



## ¿Se podrán diseñar mejores estrategias educativas?

**JUAN JOSE LLACH**  
PARA LA NACION

La sociedad argentina ha hecho un gran esfuerzo para cumplir la ley de financiamiento aumentando la inversión educativa cerca de 2% del producto interno bruto entre 2005 y 2010 (aun no hay cifras definitivas). Este esfuerzo no ha sido correspondido con una rendición de cuentas detallada de los destinos de esta inversión en salarios docentes y no docentes, construcciones escolares, material didáctico o tecnologías. También se ignora si se otorgó prioridad a las escuelas más necesitadas, como lo mandan las leyes vigentes. Las estadísticas de los resultados alcanzados también muestran limitaciones. No hay un seguimiento sistemático de algo tan básico como las tasas de escolarización, pese al reciente censo de población; hay dudas sobre la confiabilidad de los datos de retención y transcurrió una década sin evaluación censal de los aprendizajes, que en buena hora parece empezar a corregirse con la evaluación de los alumnos del último año de la escuela media en 2010.

Una vasta literatura —es muy recomendable Glewwe y otros (2011, NBER 17554)— muestra que no hay una relación clara entre recursos invertidos y resultados, salvo en el aumento de la escolaridad que, en la Argentina reciente, no ha tenido la magnitud esperada. Sólo contando con información escuela por escuela, tanto de recursos como de resultados cuantitativos y cualitativos, podríamos acercarnos no sólo a ponderar mejor el efecto real de las inversiones sino también, lo que es más importante, a diseñar mejores estrategias pedagógicas y didácticas, a la medida de las necesidades de los alumnos. Hasta entonces el único resultado de la inversión educativa que podría medirse este año es el de la escolarización. Un buen comienzo, pero muy insuficiente.

El autor es sociólogo y economista; fue ministro de Educación de la Nación